

A pesar de que los argumentos presentados en favor de esa expulsión son de grave importancia, esta corte juzga necesario considerar el bien de la Iglesia Universal además de el del demandante.

Cardenal Joseph Ratzinger

A pesar de que los argumentos presentados en favor de esa expulsión son de grave importancia, esta corte juzga necesario considerar el bien de la Iglesia Universal además de el del demandante.

Cardenal Joseph Ratzinger

Sigue leyendo en panfletonegro: <http://www.panfletonegro.com/volante/2010/04/11/ratzinger->

¿Por qué alguien habría de escandalizarse por la carta firmada por Ratzinger? ¡Es como asombrarse por la salida del closet de Ricky Martin!

Sólo hace falta recordar que Ratzinger era el Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, la misma dependencia que siglos antes se llamaba *Sagrada Congregación de la Romana y Universal Inquisición*. Prefecto, por supuesto, es el nombre del otrora Inquisidor.

¿Y qué hacían los inquisidores? Defender “el bien de la Iglesia Universal” (Vaya petulancia esto de Universal, por cierto). En los tiempos en los que se les permitía actuar impúnemente, sólo hacía falta un rumor para detener a alguien y hacerlo confesar bajo tortura. Si la víctima era inocente, no importaba si moría pues, así lo justificaban, “iría al cielo”. Todo por el bien de la iglesia católica y, específicamente, del poder de los hombres que la dirigen.

Creo que el gran error está en pensar que alguna vez la política vaticana dejó de ser sucia y que los papas, en algún momento de la historia dejaron de ser, como por arte de magia, las bestias ávidas de poder que siempre han sido. Solo hace falta leer la historia; tener memoria, sólo eso.

General colombiano revela relaciones de paramilitares con Iglesia Católica



Altos prelados de la Iglesia habrían recibido dinero y propiedades de los jefes paramilitares. Foto: Archivo.

Bogotá.- El general colombiano en situación de retiro, Rito Alejo García, afirmó que la Iglesia Católica mantuvo importantes vínculos con grupos paramilitares de extrema derecha y que recibió dinero de éstos.

La pederastía en la Iglesia católica

Lo importante de esta lamentable circunstancia no es que los eclesiásticos hayan faltado al mandato evangélico, como han recordado múltiples voces citando las palabras de Cristo acerca de la piedra de molino atada al cuello. Tampoco es que se hayan hecho reos de delitos y no sólo de pecados como interpreta a su favor la Iglesia que es aquí la persona moral concernida por cuanto las aberraciones no son casos aislados sino arraigadas y extendidas costumbres en su seno.

Ramón Cotarelo*

Hace siglos que los curas saben que su negocio no tiene nada en común con el Evangelio; que su negocio es de este mundo y consiste en administrar en beneficio propio el miedo y la superstición de la gente, en el entendimiento de que ese beneficio propio además de enormes riquezas lleva pago y cobro en especie.

Lo importante es la publicidad; que haya caído el muro de secreto y silencio con que la Iglesia ha ocultado siempre y sistemáticamente esta nefanda costumbre;



que todo salga a la luz; que hablen las víctimas, que son cientos, miles (las vivas; las ya difuntas los dioses saben cuántas serán); que larguen los medios. Que se sepa. Y que se sepa en tiempos de Internet, del dominio público de la ciudadanía universal. A ver cómo oculta la Iglesia que hay páginas en la red, como Rendición de cuentas de los obispos.org desde 2003, que contienen verdaderas bases de datos (incluidas fotos en muchos casos) sobre curas acusados de pederastia, condenados por ello, sobre víctimas, encubrimientos obispaes, pleitos civiles, pagos millonarios. Esa publicidad es demoledora y la reacción del Vaticano hablando de conjura muestra la conciencia de su culpabilidad, pues, como dice Kant, “todos los actos de los hombres que se refieren a derechos de otros y no pueden hacerse públicos son injustos”.

También de esto avisa Cristo cuando, hablando de la hipocresía de los fariseos, augura: “No habrá nada oculto que no se desvele ni escondido que no se conozca. Lo que dijisteis entre tinieblas se dirá a la luz del día y lo que os hablasteis al oído en las alcobas se predicará en los tejados” (Luc. 12, 2-3). Precisamente este Papa, Benedicto XVI, especialista en Cristo, parece haber sido el responsable del encubrimiento vaticano de la pederastia, en su condición de Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe durante 20 años.

*Catedrático de Ciencias Políticas

“Chismorreos”

Reconforta saber que todos esos miles de personas violadas por curas no son más que chismorreos, como los definió este domingo de Pascua Angelo Sodano, actual decano del Colegio Cardenalicio, amigo entrañable de Pinochet, secretario de Estado del Vaticano y siempre protector amantísimo del Opus Dei y de los Legionarios de



Cristo.

Pedro Miguel

Chismorreos: a eso se reducen las denuncias por agresiones sexuales procedentes de Estados Unidos, México, Argentina, Brasil, Irlanda, Polonia, Alemania... Eso son las acusaciones contra Joseph Murphy por haber violado a unos 200 niños discapacitados, conocidas en su momento, y silenciadas, por este atribulado Benedicto XVI que hoy sufre la embestida de “campañas de propaganda vulgar” y que prefiere concentrarse en hablar del narcotráfico y de los terremoteados Haití y Chile.

Chismorreos han de ser las andanzas de Marcial Maciel, de Peter Hullermann, de Nicolás Aguilar, por cuya culpa monseñor Rivera ya andaba yéndose al bote en Gringolandia; habladurías, el informe presentado en 1998 por María O’Donohue y Maura McDonald –con firma de recibido de Joseph Ratzinger– acerca de las agresiones sexuales cometidas por curas, obispos y arzobispos contra centenares de monjas en 23 países; invento, la condición de esclavitud sexual a que fue sometida

una monja por el nuncio Girolamo Prigione en la misma residencia de la ciudad de México en la que se hospedaba, en el curso de sus viajes pastorales, el ínclito Karol Wojtyla.

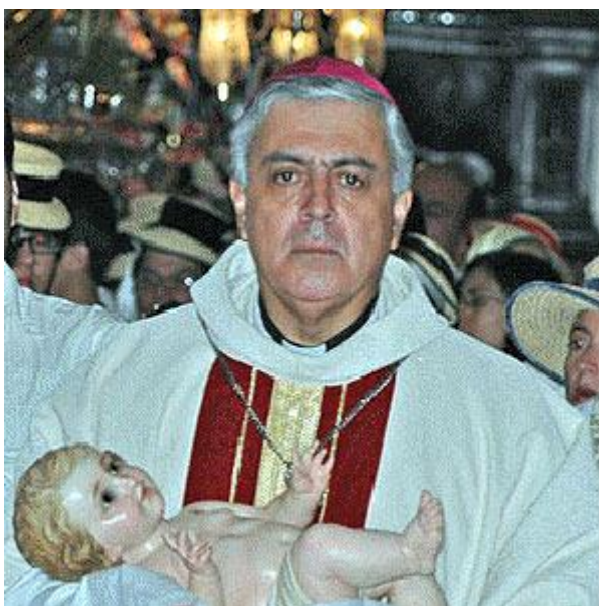
Será un mero infundio, por supuesto, la epístola secreta De delictis gravioribus, redactada en 2001 por Ratzinger y su compinche Tarcisio Bertone, en la que se desalentaba la denuncia ante autoridades seculares de delitos sexuales cometidos por integrantes del clero. Mentira, entonces, lo que enunció públicamente el propio Bertone: “No tiene fundamento que un obispo, por ejemplo, sea obligado a ir a la magistratura civil para denunciar al sacerdote”.

Qué bien. Reconforta saber que éstos y muchísimos otros episodios de pesadilla son meras maquinaciones de los enemigos de Cristo y de la Iglesia; no descarten que también lo sean las atrocidades perpetradas antaño por el Santo Oficio, la colaboración pasiva de Pío XII en los genocidios hitlerianos, la vinculación del Vaticano con las mafias y el narcotráfico en las postrimerías del papado de Paulo VI.

O sea que la Iglesia y su máximo dirigente están limpios de culpa. Lo dicho por Sodano es una noticia edificante, muy apropiada para un domingo de Pascua, porque eso significa que el mal no está tan extendido en el mundo como habría podido pensarse. No existen los niños, las niñas, las mujeres víctimas de abuso sexual por religiosos católicos. No hay obispos ni cardenales encubridores de pederastas. Las cerca de mil 700 investigaciones judiciales que se realizan en Brasil —sólo en Brasil— contra curas pedófilos serán sobreseídas. Todo eso es falso y el Papa es bueno. Albricias. Aleluya. *Analista mexicano

Pederastía divina

El número mundial de curas pederastas nos grita que es conducta sistemática. Tan orgánica y preceptiva que la Iglesia nunca sancionó a esos ungidos. Lo hace ahora por un escándalo judicial que no logra encubrir. No está exento ni el Papa, llamado cariñosamente el Rodweiler de Dios por su ortodoxia, que no le alcanzó para escarmentar a estos curas metemano.



El obispo de Tenerife, Bernardo Álvarez. Dijo que "hay menores que desean el abuso".

Roberto Hernández Montoya

Y Juan Pablo II protegió a Marcial Maciel, estuprador de seminaristas. El estrépito los persigue, porque los asistentes papales salieron ha poco involucrados en una red de tráfico de pornografía homosexual.

La homosexualidad no tiene nada de malo, aunque sí para la casta Iglesia, que la reprime a pesar de que, por cierto, distingue a muchos de sus militantes. Hasta el hermano del Papa aparece señalado en abuso de niños. Declaró que dispensaba bofetadas entre los críos a su cargo.

Todo esto sería ya bien asqueroso, pero es encima fariseísmo en una organización que rezonga bondad, amor casto y protección de la niñez. “Dejad que los niños vengan a mí”, dicen y zuas. Por algo decía Voltaire: “El primer cura fue el primer bribón que se encontró con el primer imbécil”.

Pero en la joya de esta corona aparece humedecido el propio Papa: desdeña que un cura no solo repitió el acto nefando con 200 niños, sino que los eligió sordos. Los niños son indefensos, pero estos eran más indefensos todavía. No busco el adjetivo que merece eso porque debe ser horripilante.

¿Es posible perfeccionar esta infamia? Sí: enviando a un pederasta que atendía niños a atender niñas, que valen menos, claro. Sí: el Papa declaró que todo esto es solo un “chismecito” (‘petty gossip’, The Guardian, 29/3/10, p. 1).

La Iglesia ya no puede proteger a sus dañaditos porque perdió poder. ¿Te imaginas cuando la Inquisición? O cuando Franco, o sea, cuando los que formaron a José María Aznar tenían poder absoluto.

Hoy la prensa protestante anglosajona hace fiesta, pero hubo tiempos en que las víctimas no podían nada contra estos desorbitados porque se arriesgaban entonces a que la religión de amor casto les raspara un fósforo.

No sé si Dios existe, pero es obvio que el Diablo sí, es humano y está en la miga de la Santa Madre. Y no hablo peor porque no conozco más la religión esa.

El Vaticano se ha convertido en un infierno

El Papa no sólo está preocupado por recuperar la confianza y la credibilidad de la Iglesia en Irlanda. Benedicto XVI también está inquieto por el rumbo que ha tomado su desencuentro con Berlusconi. Para decirlo con una expresión: el Vaticano se ha convertido en un infierno.

Bernardo Barranco V.*

El martes 9 de febrero, la secretaría de Estado emitió un comunicado en el que afirma que existe “una campaña difamatoria contra el Vaticano que implica al mismo pontífice”. El texto desmiente las especulaciones en la prensa que sostienen que fue el director de L’Osservatore, Giovanni Maria Vian, y el secretario de Estado, Narciso Bertone, quienes conspiraron contra Dino Boffo, ex director del periódico católico Avvenire, pretextando su homosexualidad.

Este nuevo escándalo se viene gestando desde agosto pasado y ha crecido como una bola de nieve confusa: cartas anónimas, documentos y acusaciones falsas, rumores sobre presuntas guerras sin control entre los obispos, cardenales y miembros de alto rango de la jerarquía italiana enfrentados a la curia vaticana y provocaciones con el primer ministro italiano Silvio Berlusconi. Hay un entramado complejo que se ha desbordado hasta alcanzar una crisis de niveles internacionales que pone en evidencia que la autoridad del Papa y la gobernabilidad de la Iglesia están siendo vulneradas.



El Vaticano parece transitar en una vertiginosa montaña rusa con escándalos y crisis cíclicas que ponen de manifiesto la disfuncionalidad de un modelo de conducción institucional demasiado centralizado. Aún están frescos los reproches y filtraciones en torno de la apertura de Benedicto XVI a los lefebristas en 2009, cuyo clímax de tensión giró en torno a Williamson, quien negó la existencia del Holocausto, dejando al pontífice en una posición muy delicada no sólo ante la comunidad judía, sino frente a poderosos episcopados como el alemán, austriaco y francés, que abiertamente desaprobaron dicha iniciativa.

En marzo del año pasado, el Papa soportó doble metralla: por un lado le reprochaban que se alejara del espíritu del concilio y, por otro, los sectores más conservadores le apuraban para reincorporar a los retrógrados lefebristas. El episodio



ameritó una carta personal particularmente fuerte e inusual de Joseph Ratzinger, quien evidenció tensiones y disputas dentro de la Iglesia, sin dejar de externar su pesar por sentirse incomprendido no nada más por la sociedad moderna, sino por sectores del propio clero; lamentó “el odio sin reservas de algunos católicos” y llegó a reconocer que “en la propia Iglesia se muerde y devora”. Esa carta reflejó su sufrimiento en el cargo, así como su pesar ante posturas

autodestructivas dentro del cuerpo eclesial.

El origen de este nuevo trance radica en la postura crítica del Vaticano y sectores del episcopado italiano ante los excesos y escándalos sexuales de Berlusconi. Dino Boffo, director del diario católico *Avvenire* –fundado en 1968 y administrado por la conferencia episcopal italiana– había sido especialmente severo con el primer ministro por la conducta inapropiada y éticamente reprobable desde el punto de vista católico.

Il Giornale, diario de derecha fundado en 1974, propiedad de la familia Berlusconi, asesta un contundente golpe al director del *Avvenire* el 28 de agosto de 2009 al publicar un artículo de su director, Vittorio Feltri: “El supermoralista condenado por acoso”, se titula, y en él acusa a Boffo, director del periódico de los obispos, de haberse visto envuelto en 2004 en una pena por acoso telefónico a una mujer, cuyo novio de ésta era su amante. En septiembre Boffo renuncia negando las acusaciones que a la postre resultaron estar basadas en falsos documentos e inexistentes juicios. *Il Giornale* revira revelando en diciembre que “una alta personalidad de la Iglesia, de la que uno debe fiarse institucionalmente,” le había suministrado los documentos que avalaban la homosexualidad de Boffo.

Un tercer periódico italiano, *La Repubblica*, entra a escena y apunta tanto al cardenal Tarcisio Bertone, secretario de Estado, como a Vian, el director del *L'Osservatore Romano*, quienes habrían conspirado contra Boffo. El supuesto objetivo de dicha confabulación consistía en que, al derribar al director del periódico de los obispos, Bertone ajustaba cuentas con un episcopado italiano considerado demasiado independiente con respecto al Vaticano. Ante el prolongado silencio, un tsunami de especulaciones ha caído, sin exagerar, sobre Roma. “El Papa está más allá de la gracia de Dios”, anuncia en primera plana el periódico de Berlusconi (*Il Giornale* 09/2/10). Que “Benedicto necesita un Ratzinger”; un papa ausente, encerrado en su biblioteca; Bertone es tasado como un secretario de Estado de toda la confianza del pontífice, pero sólo en la curia, que aísla aún más al Papa.

El comunicado de la secretaría de Estado desmiente el complot y la conspiración contra Boffo y señala: “El Santo Padre, que siempre estuvo informado, deplora estos ataques injustos e injuriosos, renueva su plena confianza a sus colaboradores y reza para que quienes realmente quieren el bien de la Iglesia operen

con cualquier medio para que se afirmen la verdad y la justicia”. Para el vaticanista Giancarlo Zízola, “se trata de una revuelta de Camillo Ruini, ex presidente de los obispos italianos, y los partidarios del concubinato político con Berlusconi (...) aunque ello suponga hacer la vista gorda ante el despliegue de libertinaje sexual o moral del primer ministro y pactar con el poder para obtener leyes favorables y ventajas económicas o personales” (El País, 10/2/10).

Otro vaticanista, Sandro Magíster, opina que en la confrontación Bertone-Ruini, existe la tentación de Roma por subordinar grandes episcopados como el italiano, brasileño y estadounidense (L’Expresso, 11/2/ 10).

La Iglesia de Benedicto XVI tiene fisuras que presagian riesgos de naufragios no frente al relativismo de la cultura, sino por las fracturas del navío católico.

*Vicepresidente del Centro de Estudios de las Religiones en México

Las defensas de la jerarquía católica sobre pederastía

Tras la ignominiosa carta a los irlandeses donde el Papa redujo el problema de la pedofilia a un país y a un informe público en vez de tomar el toro por las astas y hablar del problema generalizado que estamos viendo alrededor del mundo y en particular del escandaloso caso Maciel, fundador de los Legionarios de Cristo en México, orden conservadora e inflexible.

Oscar Ugarteche*

Lo que salta a primera vista en el caso Maciel, ya comentado por Carmen Aristegui en CNN, es que el filósofo, cuyas ideas son utilizadas para educar niños y niñas de la elite mundial, era, por un lado, un mentiroso, por otro, un libertino y por otro un pedófilo. Lo que hace del caso Maciel un ejemplar es que cometió pedofilia con sus propios hijos, lo que debe de ser la peor aberración existente. Si hubieran sido sus hijas hubiera sido incesto pero como son varones se le llama pedofilia, pero es en realidad una pedofilia incestuosa.



Este caso, entre centenares de miles denunciados y que han salido a la luz pública, ha llevado a la orden a salir del voto de silencio que habían mantenido pero además ha removido las estructuras de la base educativa de la orden. Con escuelas en Alemania, Argentina, Australia, Austria, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Corea del Sur, El Salvador, España, Estados Unidos, Filipinas, Francia, Guatemala, Holanda, Hungría, Irlanda, Italia, México, Nueva Zelanda, Perú, Venezuela, es una orden que administra activos por decenas de miles de millones de dólares y que tiene la fuerza como para convocar al Papa a visitar México siete veces y también suspender la investigación sobre Maciel.

Encargado de educar a la elite en los países donde se encuentra, queda la duda de si de tal palo, tal astilla, y de si la actitud de esta orden en general frente a los diversos temas que giran en torno a su fundador y que callaron durante décadas llevando incluso a que el actual Papa suspendiera la investigación fue con conocimiento de causa.

El dinero es poder y esta orden es llamada también los millonarios de Cristo por la falta de voto de pobreza que profesa visiblemente y por la clientela (feligresía en estricto sentido religioso, si fuera el caso) que cultiva. Maciel dejó un imperio eclesiástico estimado por el periódico italiano L'espreso en 25 mil millones de euros y con un presupuesto anual de 650 millones de euros, según el Wall Street Journal.

El mausoleo de Maciel está en Roma y costó, según algunos medios, 50 millones de euros. Es irritante que una orden católica que debe de predicar con el ejemplo, esconda el ejemplo de su fundador detrás de un voto de silencio que luego se extiende más allá de la orden y llega la prensa y a la sociedad en su conjunto.

En países como el Perú, sin ir más lejos, o en el propio México, los grandes medios no rebotan este tema, dejándolo para diarios más de izquierdas. Lo que aparece en el New York Times o el Wall Street Journal no llega a las elites latinoamericanas que son las que bancan a esta orden y cuya educación reciben.

Educación elites tiene grandes ventajas cuando de crímenes se trata, porque si de algo sabe la elite, es callar frente a la desgracia de uno de los suyos. También, como se vio en los juicios por corrupción en el Perú, sabe proteger a los suyos aunque los que no son los suyos vayan a la cárcel. El límite del cinismo ha sido, sin embargo, cuando Angelo Sodano, el ex canciller del Vaticano del periodo de Juan Pablo II, conocido por su rigidez frente a los temas relacionados a la sexualidad entre adultos que consienten, dijo que el Papa no debería de hacer caso de los chismes.

La Jornada publicó una foto, cuyo pie dice: “Benedicto XVI abraza al cardenal italiano Angelo Sodano durante la misa de Pascua en la catedral de San Pedro.

En un gesto inédito, fuera del protocolo religioso, Sodano habló en nombre de la jerarquía de la Iglesia católica para manifestar su respaldo incondicional al Papa, en medio de una crisis provocada por curas pederastas”.

Dos días más tarde, el obispo de Tenerife, Bernardo Álvarez, ha salido a decir que “Puede haber menores que sí lo consientan -refiriéndose a los abusos- y, de hecho, los hay. Hay adolescentes de 13 años que son menores y están perfectamente de acuerdo y, además, deseándolo. Incluso si te descuidas te provocan”.

Esta bestialidad, propia de una mente enferma, puesta en boca de un obispo suena a defensa de cuerpo. El obispo no puede separar el abuso de un adulto a un menor de la relación entre dos personas que consienten porque ambas son enfermas. El obispo de Marras agregó “que la diferencia entre la homosexualidad y los abusos está clara, plantea una pregunta: “¿por qué el abusador de menores es enfermo?”.

La naturaleza corporativa de la defensa es evidente cuando se agrega que el obispo de obispo de la prelatura Cancún-Chetumal, Pedro Elizondo, dijo, al inicio de la semana santa, que “los curas pederastas merecen perdón porque no sabían lo que hacían (...). Hasta ahora nos damos cuenta por la ciencia y los estudios de las consecuencias de esos actos, que pueden afectar y dañar, pero antes no se sabía”. Y agregó: “Lo hicieron por ignorancia, a lo mejor no sabían. En tal medida puede aplicárseles el precepto de Jesucristo ‘perdónalos, porque no saben lo que hacen”’.

No puede dejar de mencionarse que el mismo que perdona pederastas dijo también, al igual que el de Tenerife, “que los matrimonios entre personas del mismo sexo no tienen madre”. Lo que ocurre entre dos personas que consienten es para estos lo mismo que el abuso de menores. No es extraño que la iglesia católica haya perdido seguidores alrededor del mundo con obispos de esta ralea.

El caso Maciel ha sido eclipsado por la mencionada Carta a los Irlandeses pero persiste como el escándalo más dañino porque impacta sobre la vida de una orden fundada por un monstruo que casi fue santificado y cuyas investigaciones fueron detenidas por Ratzinger en el año 2006 aduciendo la edad de Maciel. Es decir,

estos crímenes fueron dejados de lado en consideraciones de la edad y ocultados en el silencio. La interrogante es si existe alguna relación entre la rigidez en la educación sexual de niños y niñas y la conducta sexual compulsiva y abusiva de los educadores religiosos frente a ellos.

Es decir, si es que hay que investigar a las órdenes conservadoras en general por estos tipos de crímenes y detectar si es que hay una relación entre una cosa y la otra. La peculiar obsesión católica con el sexo se puede ver como anómala, pero la obsesión de las órdenes de nuevo cuño y las agrupaciones religiosas fundadas en el siglo XX, son mucho mayores y más severas en el nombre de respetar más fielmente los principios católicos. Estos grupos son los disidentes de la modernización de la iglesia que llegó con el Concilio Vaticano II y son los que persiguieron con alma, corazón y vida a los teólogos de la liberación, llegando a excomulgar a algunos.

La pederastia es un asco que debe ser resuelta denunciando a los pederastas en todos los países y dejando que la justicia haga lo suyo. Mientras tanto, la Iglesia debe hacer su trabajo dentro de casa y dejar de negar esta monstruosidad, bandera de todas las denuncias sobre pedofilia so riesgo de perder autoridad moral, que es la única que tiene.

*Economista peruano, trabaja en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, México. Es presidente de ALAI e integrante del Observatorio Económico de América Latina (OBELA)

Legionarios de Cristo cerca del purgatorio

La Orden de los Legionarios de Cristo, una de las más poderosas de la Iglesia Católica, se encuentra bajo fuerte presión para resarcir a las víctimas de abusos sexuales de su fundador, el fallecido sacerdote mexicano Marcial Maciel, y para promover una reforma interna.



Emilio Godoy-IPS

Maciel (1920-2008) mantuvo relaciones amorosas con dos mujeres y procreó al menos seis hijos, según varias denuncias y testimonios.

Pero, sobre todo, abusó sexualmente de dos de sus vástagos y de varios seminaristas de los Legionarios entre 1941 y 1970, crímenes de los cuales salió indemne por sus buenas relaciones con la jerarquía eclesiástica, dentro y fuera de México.

La mexicana Blanca Lara y sus tres hijos –José Raúl, Omar y Christian González– narraron el miércoles a la periodista Carmen Aristegui, responsable del programa radial Noticias de MVS, sus aflicciones vividas por más de 20 años junto a Maciel.

Omar y Christian son hijos biológicos de Maciel, que usaba el nombre falso de “Raúl Rivas” y adoptó profesiones ficticias, como detective privado, según contaron.

“La patología de Maciel es la de la propia orden religiosa. Contaminó a la congregación. (Ésta) no sólo solapó su doble vida, sino que toleró su comportamiento desenfrenado. Le rindió culto, exaltando una imagen falsa de un ser que nunca existió y encubrió al monstruo abominable”, señaló a IPS el experto en temas religiosos, Bernardo Barranco.

El nuevo escándalo surgió a días de que el Vaticano reciba el informe final de la “visita eclesiástica”, una investigación a fondo que cinco obispos han realizado desde julio sobre la Legión, ordenada por el papa Benedicto XVI.

Lara y sus descendientes informaron al obispo mexicano Ricardo Watty, uno de los integrantes del grupo pesquisador, de los padecimientos que sufrieron a manos de Maciel, quien fundó la congregación religiosa en 1941.

Además, coincide con el surgimiento de denuncias de agresiones sexuales cometidas por sacerdotes católicos en Alemania y Holanda, que suponen nuevos frentes de presión para el papa alemán Joseph Ratzinger.

Tras fundar la orden, Maciel la hizo crecer a través de una cuidadosa construcción de vínculos con integrantes de las elites políticas y económicas de este país norteamericano y la convirtió en una congregación poderosa y simbólica del ala más conservadora de la Iglesia Católica.

Pero el mito empezó a resquebrajarse en 1997, cuando el periódico estadounidense The Courant, de la oriental ciudad de Hartford, y la revista mexicana Contenido publicaron denuncias de ocho ex legionarios sobre abusos sexuales padecidos a manos del cura mexicano.

“A pesar de los testimonios de 30 ex legionarios que fueron abusados por Maciel, el Vaticano no especificó sus crímenes morales. Para amansar a sus seguidores, el Vaticano alabó a la orden (...) y retrató a Maciel como una víctima acusada falsamente”, recordó el periodista estadounidense Jason Berry en el último número de la revista mexicana Milenio Semanal.

Berry es autor, junto a su colega y compatriota Gerald Renner (1932-2007), del libro "Votos de silencio", publicado en 2004, que expone a presbíteros pederastas, y que luego se transformó en un filme documental.

Hay fuertes indicios de que la Santa Sede y la Legión conocían las andanzas criminales de quien consideraban uno de sus hijos predilectos y que dejaron en la impunidad.

Una de las primeras investigaciones corrió entre 1956 y 1959, decretada por el cardenal Alfredo Ottaviani, entonces secretario del Santo Oficio, que luego se convertiría en la Congregación para la Doctrina de la Fe, el cuerpo colegiado responsable de la ortodoxia católica y de escudriñar anomalías cometidas por los sacerdotes.

Ese escrutinio estuvo a cargo del cardenal español Arcadio Larraona (1887-1973), luego prefecto de la Congregación. Su resultado fue la suspensión de Maciel como superior general de la orden y la orden de que abandonara Roma, donde residía. Pero no hubo más consecuencias para el mexicano.

La otra indagatoria se remonta a 1998, cuando la abogada canónica austriaca Martha Wegan, quien representa a ocho ex legionarios víctimas de Maciel, hizo llegar al Vaticano un reporte sobre esos ilícitos.

Pero Maciel contaba con la protección del entonces papa Juan Pablo II (1978-2005), quien hizo caso omiso a la denuncia. Pero Ratzinger, en ese momento a cargo de la Congregación, no olvidó ese archivo oscuro.

Entronizado papa en abril de 2005, Benedicto XVI ordenó a Maciel que se dedicara al retiro y la penitencia en mayo de 2006, aunque no adoptó medidas más estrictas en su contra ni de los Legionarios.

La orden cuenta con 800 sacerdotes, 2.500 seminaristas, 125 casas religiosas, 150 colegios y nueve universidades en 22 países. También se destaca el grupo laico Regnum Christi, que aglutina a 70.000 miembros.

La Legión, dirigida desde 2005 por el sacerdote mexicano Álvaro Corcuera, se ha disculpado por la conducta de su fundador, pero se ha cerrado a cualquier resarcimiento para sus víctimas.

"Los legionarios de Cristo en los últimos años hemos ido conociendo progresivamente, con sorpresa y con gran dolor, aspectos ocultos de la vida del P. Maciel", declaró la orden en un comunicado ante la aparición pública de una de las familias de Maciel.

"Renovamos nuestra petición de perdón a las personas afectadas, por todo el sufrimiento causado y por el escándalo que se ha seguido", acotó.

Raúl González pidió a la congregación acceso a un fideicomiso por seis millones de dólares que Maciel dejó para él y sus hermanos en un banco de las islas caribeñas de Bahamas y un resarcimiento de 20 millones, a cambio de no revelar su historia de abusos al lado del creador de los Legionarios. Pero la orden denegó esa solicitud.

Los escándalos han hecho mella en la comunidad legionaria. Un grupo preocupado por los señalamientos ha empujado desde septiembre medidas para darle transparencia a su funcionamiento.

“Las recientes noticias acerca del fundador de los Legionarios de Cristo y demás sacerdotes legionarios nos hacen plantearnos ciertas dudas legítimas y moralmente aceptables sobre dicha congregación, sus miembros y sus prácticas como educadores responsables de nuestros hijos”, dice el movimiento Transparencia Legionarios en su página web.

“Pedimos por tanto una respuesta veraz y rápida”, añade el grupo, que pide un reporte mensual de ingresos y gastos de las escuelas, una declaración de principios de los planteles y el currículum de los profesores.

El informe de los cinco obispos que visitaron a la congregación en varias naciones recomendaría la destitución de la jerarquía legionaria, el nombramiento de un comisario episcopal, una condena contra Maciel y la transformación de su credo.

Pero Barranco y Berry van más lejos. “Maciel pecó, pero cometió monstruosos delitos sexuales que deberían ser pagados en los términos que marca la justicia de la sociedad. Delitos prescritos, dirán los abogados. Justicia divina, reclama la sociedad”, planteó el experto en temas religiosos.

Los obispos “deben contratar contadores independientes para investigar las finanzas de la Legión. Además, el Vaticano debería exigir a la Orden indemnizar a sus víctimas y a sus hijos. Después, su Santidad debería cerrar esta perversa operación para siempre”, escribió Berry.

En una carta entregada a Watty, obispo de Tepic, al noroeste de la capital mexicana, ocho ex legionarios presentaron siete peticiones, entre ellas una disculpa pública, la investigación de los daños ocasionados por la orden y la reparación de las víctimas.

Otra mujer que fue pareja de Maciel y su hija viven en España, luego de haber llegado aparentemente a un acuerdo con la orden para mantener bajo siete llaves su historia al lado del fallecido sacerdote.

En Estados Unidos hay al menos dos demandas para que la Legión restituya una herencia y una donación cedidas por simpatizantes de esa organización religiosa.

Acusan al Papa de encubrir a sacerdote pederasta

El papa Benedicto XVI se vio salpicado esta semana por la ola de escándalos de pederastia en la Iglesia católica, luego que el diario The New York Times publicara información según la cual Joseph Ratzinger –cuando ejercía el cargo de prefecto en la Congregación para la Doctrina de la Fe (1981-2005)–encubrió a un sacerdote estadounidense sospechoso de haber abusado de 200 niños.

Según el periódico, que se basa en documentos de los abogados de las víctimas, el cardenal Ratzinger no tomó medidas contra el sacerdote Lawrence Murphy pese a las acusaciones de haber abusado sexualmente en numerosas ocasiones de niños sordos o con deficiencias auditivas del estado de Wisconsin entre 1950 y 1974.



Sin desmentir los hechos, el Vaticano defendió este jueves al Papa tras recalcar que fue informado del caso “por primera vez a finales de los años 90, es decir 20 años después de ocurrido”. Si bien el caso reviste un “carácter trágico” debido a que involucra a menores particularmente vulnerables, el portavoz del Vaticano, Federico Lombardi, subrayó que inclusive las autoridades civiles estadounidenses abandonaron la investigación contra el religioso, iniciada en los años 70 del siglo pasado.

Cuando las autoridades eclesiásticas del Vaticano fueron informadas, “el padre Murphy ya estaba viejo, enfermo, vivía recluido y no se habían registrado más denuncias en su contra en 20 años”, aseguró Lombardi.

La Congregación para la Doctrina de la Fe se limitó entonces a “sugerir” al arzobispo de Milwaukee que “limitara las actividades religiosas del padre Murphy y a que lo instara a que asumiera la total responsabilidad de sus actos”.

El religioso murió en 1998, cuatro meses después de que le transmitieran las recomendaciones del Vaticano, sin haber sido sancionado jamás por la Iglesia.

El caso sale de nuevo a la luz en un momento delicado para la Iglesia católica, sacudida por los escándalos de curas pederastas en numerosos países de Europa, en particular Irlanda y Alemania, país de nacimiento del pontífice.

Joseph Ratzinger, el primer papa alemán de la historia reciente, ha sido cuestionado también por la prensa de su país en estos días por haber alojado en su diócesis, cuando ejercía en 1980 como arzobispo de Munich, a un cura con antecedentes de pedofilia para que fuera sometido a terapias.

“Desde el punto de vista canónico respetó todas las reglas, pero ese tipo de defensa, a la ‘Nuremberg’, que aduce que se limitó a cumplir, no satisface a la opinión pública”, comentó un observador de los asuntos del Vaticano que quiere mantener el anonimato.

“Como era anciano y no tenía más contacto con el público, lo dejaron”, comentó el vaticanista estadounidense John Allen, del National Catholic Reporter. “Se trata, para algunos, de una justicia compasiva; para otros, de dejar pasar”, agregó.

Los ataques contra Benedicto XVI se agravan debido a que fue por 23 años el guardián de la ortodoxia, el hombre que usó mano de hierro y castigó durante el largo pontificado de Juan Pablo II a importantes teólogos críticos, en particular a los latinoamericanos de la teología de la liberación.

La mayoría de los casos denunciados se remontan a varios decenios y podrían convertirse en una “avalancha” para la Iglesia, según el vaticanista Bruno Bartoloni. “Las víctimas ya no temen hablar, eso va a obligar a la Iglesia a cambiar completamente de actitud, que era la de evitar todo escándalo”, agregó.

Benedicto XVI ha condenado en numerosas ocasiones esos “actos abominables” e instó en un texto reciente a romper el “muro de silencio”.

El sábado, en una carta pastoral dirigida a los católicos de Irlanda, el Papa manifestó “la vergüenza y el remordimiento” de toda la Iglesia por los abusos cometidos y anunció que los responsables serán juzgados “por Dios y la justicia”.

Varias asociaciones de defensa de víctimas de curas pedófilos, tanto de Estados Unidos como de Alemania, consideran insuficientes las palabras del pontífice.

El Vaticano contraataca

El Vaticano atacó furiosamente este jueves a la prensa por los reportes



De abusos sexuales de sacerdotes a niños, al decir que era un “intento innoble” por difamar al papa Benedicto XVI “a cualquier costo”.

El editorial del L’Osservatore Romano, diario de la Santa Sede, fue publicado el día en que víctimas de abusos protestaron cerca de la Plaza de San Pedro para exigirle al papa abrir los archivos sobre clérigos pederastas y apartar del cargo a “sacerdotes depredadores”, al mismo tiempo que un cardenal hablaba de una “conspiración” contra la Iglesia.

“La tendencia que prevalece en los medios es ignorar los hechos y estirar las interpretaciones para difundir la imagen de la Iglesia católica como única responsable de los abusos sexuales, algo que no corresponde a la realidad”, señaló el periódico del Vaticano.

Hay “claramente, un intento innoble de atacar al papa Benedicto XVI y a sus asesores más cercanos a cualquier costo”, agregó la publicación.

El editorial impugnó un reporte de The New York Times sobre el caso del reverendo Lawrence Murphy, acusado de abusar sexualmente hasta de 200 niños sordos en Estados Unidos entre las décadas de 1950 y 1970.

Entre 25 documentos internos de la Iglesia que el periódico subió a su sitio web, hubo una carta de 1996 sobre Murphy dirigida al cardenal Joseph Ratzinger, entonces líder doctrinal de la Iglesia y actual papa Benedicto XVI, lo que indica que fue informado sobre el caso.

El entonces segundo al mando de Ratzinger inicialmente aconsejó un juicio disciplinario secreto, pero más tarde, en 1998, revirtió su recomendación después de que Murphy apeló directamente a Ratzinger por clemencia. Murphy murió ese año.

El periódico religioso señaló: “No hubo encubrimiento en el caso del padre Murphy”. El Vaticano dijo anteriormente que el sacerdote no fue disciplinado debido a que las leyes eclesiásticas no requieren castigos inmediatos.

El reporte ocurre en medio de crecientes acusaciones de abuso sexual de sacerdotes en Europa y presión en Irlanda para que los obispos católicos en ese país dimitan por no reportar los casos a las autoridades civiles.

En la Plaza de San Pedro la policía italiana tomó pasaportes de manifestantes y se los llevó para interrogarlos. Estuvieron detenidos por dos horas y luego fueron liberados, señaló un miembro del grupo que realizaba la protesta.

El escándalo de supuestos encubrimientos se volvió peligrosamente cercano al mismísimo Papa, con víctimas que exigen saber cómo manejó los casos antes de su elección como máximo líder de la Iglesia en 2005.

Informe revela atrocidades cometidas por la Iglesia Católica en Irlanda



Por:

Agencias/ Laclase.info

La Iglesia católica irlandesa se vio forzada a pedir disculpas y expresar "vergüenza" hoy, al conocerse un informe que incrimina a la institución religiosa en la práctica sistemática de abusos sexuales en perjuicio de centenares de niños. Los crímenes cometidos por curas de la arquidiócesis de Dublín durante más de tres décadas fueron encubiertos por las más altas autoridades eclesiásticas y estatales.

El informe evalúa la actuación de la arquidiócesis de Dublín entre 1975 y 2004. Los cuatro arzobispos que encabezaron la institución religiosa en esos años se encargaron de encubrir los crímenes cometidos a partir de 1960 y proteger a sus autores, curas católicos.

"La preocupación de la arquidiócesis de Dublín en la gestión de los casos de abusos sexuales a niños, al menos hasta mediados de los 1990, fue mantener el secreto, evitar el escándalo, proteger la reputación de la Iglesia y conservar sus bienes", demuestra el informe de 700 páginas.

"Todas las otras consideraciones, incluido el bienestar de los niños y la justicia para las víctimas, estuvieron subordinadas a estas prioridades", agrega.

Entre los 320 casos examinados por la comisión figuran, por ejemplo, el de "un cura que admitió haber abusado de más de 100 niños" y el de otro sacerdote que reconoció haber cometido "abusos cada dos semanas a lo largo de su ministerio, que duró 25 años".

El informe acusa también a las autoridades del Estado de "facilitar este encubrimiento al no cumplir con sus responsabilidades de asegurar que la ley se aplicaba de la misma manera a todos". En muchos países, el poder de la Iglesia Católica le permite cometer atrocidades impunemente.

"Cualesquiera que sean las razones históricas o de sociedad, el Gobierno, en nombre del Estado, pide disculpas, sin reservas ni equívocos, por el fracaso de las agencias estatales en el tratamiento de este asunto", señala el texto.

Este nuevo informe sale a la luz seis meses después del "Informe Ryan", que en mayo pasado concluyó que miles de niños sufrieron abusos sexuales, físicos y emocionales, a veces "endémicos", en instituciones católicas irlandesas a partir de los años 1930.

El ministro irlandés de Justicia, Dermot Ahern, dijo que la lectura del informe le provocó "repugnancia y cólera".

"Las personas que cometieron estos atroces crímenes -independientemente de cuándo ocurrieron- continuarán siendo perseguidas", advirtió.

"Es el final de un camino muy largo para las víctimas de abusos y particularmente para aquellos de nosotros que hablamos durante años y fuimos vilipendiados por la Iglesia (y) tildados de mentirosos", dijo Marie Collins.

Otra víctima, Andrew Madden, opinó que este informe puede ser "la única justicia que reciban algunas víctimas". "Pero su publicación, si no va seguida de acciones, habrá sido una oportunidad desperdiciada de aumentar los estándares de protección en este país", agregó.

En este sentido, la organización de defensa de los derechos humanos Amnistía Internacional, urgió a organizar un referéndum para inscribir los derechos de los niños en la Constitución de Irlanda.

El Vaticano ordenó matar a Juan Pablo II

La mafia católica
Ali Agca afirma que el Vaticano le ordenó matar a Juan Pablo II

» **Mehmet Ali Agca, el hombre que en 1981 disparó contra el entonces Papa Juan Pablo II, aseguró que la autoría intelectual del atentado corresponde al propio Vaticano.**



Agca aseguró, en entrevista con el canal de televisión pública turca TRT, que el encargo de asesinar al Sumo Pontífice provino del entonces Secretario de Estado del Vaticano, Agustino Casaroli, quien habría dado la orden a través de una persona identificada como el "padre Michele".

"Definitivamente, el Gobierno del Vaticano estuvo detrás del intento de asesinato. El cardenal Agustino Casaroli, el segundo hombre en el Vaticano, decidió esto", declaró Agca a la televisión estatal turca TRT. Sostuvo que Casaroli, por entonces secretario de Estado del Vaticano, se contactó con él a través de un sujeto al que identificó como el "padre Michele". Esta vez, Agca descartó que la CIA estadounidense o el KGB soviético fueran los cerebros del ataque.

"Hice prácticas para el ataque junto con el padre Michele y otro agente del Vaticano. Me reuní varias veces con él e, incluso, fuimos a la Plaza de San Pedro para planear el atentado", insistió el turco. Agregó que, cuando Juan Pablo II lo visitó en la cárcel dos años luego del fallido magnicidio, no le preguntó nada sobre la autoría del atentado, porque "sabía muy bien que el Vaticano estaba detrás de ello".

Juan Pablo II, de origen polaco, recibió tres impactos de bala de parte de Agca en la

Plaza de San Pedro, cuando se desplazaba en un vehículo saludando a la multitud que allí se había reunido, el 13 de mayo de 1981. Las balas hirieron al Pontífice en una mano, un brazo y el abdomen.

Según Agca, durante la famosa visita que el Papa le hizo en 1983, en prisión, Juan Pablo II no le preguntó en ningún momento quién había estado detrás del fallido magnicidio, aunque Agca quedó con la impresión de que "sabía perfectamente que el Vaticano estaba detrás de ello".